

ARIEL RICETTI Y SERGIO ZURITA

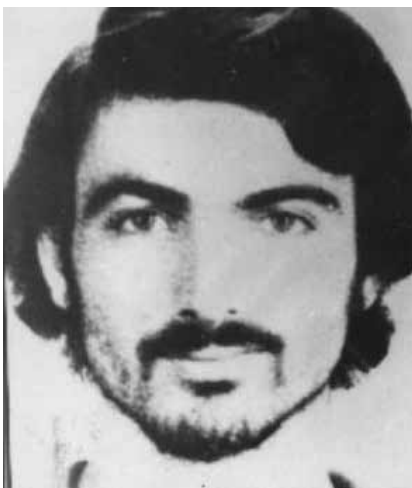
1º de febrero de 1978

La mañana del 1 de febrero de 1978 fuerzas conjuntas de la Policía y la Marina realizaron un operativo conjunto. Ocuparon la vivienda de la calle 129 N°1491 entre 63 y 64, donde de acuerdo a los registros oficiales de la SDH (Secretaría de Derechos Humanos) y testimonios de familiares, vivía Sergio Zurita. El allanamiento lo hicieron efectivos de la Comisaría 4ª de Berisso y la Subcomisaría de Los Talas, deteniendo y llevándose esa mañana a tres personas de las cuales nunca se lograron averiguar datos. Se pudo presumir en función de los acontecimientos, que la vivienda era lugar de encuentro o las fuerzas de seguridad tenían información de alguna reunión que tuvo lugar ese día ya que montaron guardia en las cercanías. Al atardecer, momento del secuestro de Ariel Ricetti y Sergio Zurita, el operativo estaba a cargo de la Marina a través del comando del BIM 3, que ocupó la casa horas antes.

La familia Zurita se había radicado en Florencio Varela. Sergio cursó sus estudios secundarios en el “Instituto Santa Lucía”, donde intentó conformar un centro de estudiantes. De esa institución se encuentran desaparecidos 10 estudiantes, entre ellos sus hermanos Alejo y Claudio. Todos militaban en el Partido Comunista Marxista Leninista (PCML). En 1970 ingresó en la Escuela Superior de Periodismo inscribiéndose en la carrera de Ciencias de la Información y cursó hasta el 2º año. A Sergio lo apodaban *Coli* o *Coliche*, solía recorrer las calles de Berisso en moto y visitar en el Barrio Obrero a uno de sus referentes partidarios, *Cacho* Herrera, delegado gremial del Frigorífico Swift, detenido días antes de su desaparición en Capital Federal.

El padre de Zurita fue un prestigioso médico pediatra con ideas de izquierda, en 1973 firmó como garante del alquiler del local de la JP en la calle San Juan de Florencio Varela. Nunca dejó de atender a sus pacientes, quienes recordaban que iba de madrugada a domicilio cuando Florencio Varela era uno de los municipios más pobres del conurbano y en más de una ocasión no cobraba la visita. Nadie pudo afirmarlo pero seguramente agobiado por las desapariciones de sus tres hijos, se suicidó en un caluroso día de enero de 1980.

La madre de Ariel, Edna Coparoni de Ricetti, una luchadora incansable de Madres de Plaza de Mayo, junto a su esposo golpeó innumerables puertas y se contactó con autoridades policiales, militares y autoridades de la Iglesia, entre ellos, el cura de la iglesia de “El Dique” de Ensenada, Roberto Larroca, que años antes había sido el párroco de la iglesia “San Francisco de Asís” y dirigía la Escuela “Monseñor Miguel D’Andrea” ubicada en Unión (153) e Hipólito Yrigoyen (14). En una de las entrevistas el párroco le manifestó que tenía contactos con la policía: *“primero me dijo que los chicos (detenidos) dormían en camas, que*



Ariel Ricetti.



Ariel Ricetti.



Sergio Zurita.

cantaban y tocaban la guitarra, después agregó que si a mi hijo no lo largaban era porque estaría con los huesos molidos. Prometió hacer lo que pudiera y en medio de la conversación me preguntaba ‘¿usted no visitó las morgues para reconocer el cadáver, no visitó todas las tumbas NN que hay en el cementerio? En otra entrevista me comentaba que ‘les aplican la picana, le dan de tomar líquido, el cuerpo tiene mucha electricidad y con ese líquido revienta el hígado y después estalla el corazón’, y agregaba que ‘también los llevan en un coche negro, los suben a un avión y los tiran al mar’. Otro día me dijo: ‘Los flaquitos resisten más que los gorditos en la tortura’ esas cosas decía”, relató la madre de Ariel.

En una audiencia de los “Juicios por la Verdad” en La Plata, Edna contó que pocas semanas después del secuestro iniciaron una investigación en la zona hablando con los vecinos de la cuadra, como fue el caso del señor Fernández que iba para su trabajo y manifestó que en la esquina de la calle 60 y 129 estaba una camioneta de la Policía cruzada y en la calle 129, entre la 62 y 63 había muchos autos particulares, mucha gente de civil armada y que uno de los coches era un Falcon. Al preguntar qué ocurría, le dijeron “*que no pasaba absolutamente nada, que se fuera tranquilo, que ahí no pasaba nada. Uno de los días que fue mi esposo, conversó con un señor que le comentaba que él estuvo presente en el momento que detuvieron a mi hijo, que iba caminando con otro muchacho (Sergio Zurita), por la calle 129 y antes de llegar a la calle 63, le dan la orden de subir a uno de los coches, no hubo resistencia de parte de ellos y subieron. Después de que se llevan a los chicos, uno de los policías le pide que firme un acta, y este vecino se niega a firmar porque pertenecía a la Policía*”.

Ariel Ricetti estaba vestido con pantalón vaquero, camisa azul, las mangas arremangadas, zapatos negros. Había nacido en La Plata el 6 de enero de 1955. Egresó en 1972 del Bachillerato de Bellas Artes de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP), fue profesor de dibujo y militaba en el Partido Comunista Marxista Leninista con su amigo y compañero Sergio Zurita. En 1973 había ingresado a la Facultad de Agronomía militando en el inicio de su carrera en la Juventud Universitaria Peronista (JUP).

Alrededor de las 19:00 de aquel 1 de febrero, Sergio y Ariel fueron llevados en un Ford Falcon de color marrón claro a una dependencia policial en la calle 12 entre 60 y 61 que

podría ser lo que en aquel momento se llamaba Unidad Regional. Allí fueron torturados y luego trasladados al Batallón de Infantería de Marina N°3 (BIM 3), actual Facultad de Psicología de la UNLP, allí estuvieron entre febrero y marzo de 1978. Dos meses después, en marzo, Sergio fue llevado al CCD “La Cacha”, de donde fue trasladado el 13 de julio de 1978 junto con Carlos *Teté* Schunk y Hugo Alfonso Masucco. Desde ese día se desconoce su paradero.

Edna Copparoni de Ricetti, psicopedagoga jubilada, escribió alguna vez: “... *lo que no quiero aceptar y me levanto y me sublevo, es que tu ausencia se haga hábito, sutil, manso, que tu cuerpo atormentado se instale en el olvido mientras el que nos despojara de ti, camina entre nosotros*”. Ariel tenía 23 años y Sergio 26, ambos continúan desaparecidos.